

El límite del desarrollo del sistema capitalista

Joaquín Gustavo Belgrano*

Las continuas crisis que se han suscitando a escala internacional han puesto en tela de juicio las “recetas” ortodoxas de crecimiento-desarrollo que pregonan, usando como plataforma operativa a los organismos financieros internacionales, las dominadas economías desarrolladas. Analistas y pensadores contemporáneos publicitan “los logros cortoplacistas” económicos logrados por las aclamadas economías subdesarrolladas en función de la puesta en marcha de prescripciones heterodoxas rotuladas como keynesianas. El ensayo intentará analizar cómo ambas posturas confunden crecimiento con desarrollo y que el verdadero paradigma de desarrollo se debería pensar a partir de un cambio del sistema en su totalidad y no con propuestas correctoras dentro del sistema.

La concepción del desarrollo económico en relación al crecimiento, la razón última de todas las crisis reales es siempre la pobreza y la limitación del consumo de las masas frente a la tendencia de la producción capitalista a desarrollar las fuerzas productivas como si no tuviesen más límite que la capacidad absoluta de consumo de la sociedad.

KARL MARX

TANTO LAS teorías neoclásicas como keynesianas ponen como condición *sine qua non* para el desarrollo al crecimiento del producto. Si bien enuncian actores distintos como motor del crecimiento — la empresa privada en las teorías neoclásicas y el Estado en el keynesianismo —, toman como punto de partida el precepto de que todo proceso de desarrollo sólo puede generarse a partir de “las reglas de juego” impuestas implícitamente por el modo de producción imperante. Es decir, cuando en sendas teorías mencio-

nan al desarrollo, parten del supuesto de que el único desarrollo posible es el desarrollo capitalista.

En función de lo antepuesto, la lógica analítica se descompone de la siguiente manera: cuando hablamos de desarrollo capitalista, ello implica que hay un proceso de acumulación. La acumulación, básicamente, es la compra de fuerza de trabajo y medios de producción para llevar adelante un proceso productivo determinado. El perfeccionamiento de dicho proceso trae como resultado un desarrollo de las fuerzas productivas (modernización y progreso). La resultante es la generación de ingentes cantidades de bienes y servicios, los cuales, en teoría, representan bienestar. Ergo, el desarrollo económico significa crecimiento del producto, el cual, en forma “automática”, se distribuye. Así, llegamos a la

*Profesor de la Universidad Nacional de Luján y de la Universidad Concepción del Uruguay, Argentina.

magnitud suprema de producto bruto per cápita, lo que implicaría una mejora en la disponibilidad de bienes y servicios para la producción y el consumo.

El análisis descrito parcializa y ciñe la problemáticas de desarrollo. Nada dice respecto a en qué consiste el desarrollo, tampoco hace mención a los denominadores comunes que caracterizan a los países subdesarrollados, no menciona por qué son considerados subdesarrollados, etcétera. En definitiva, esta concepción no hace más que parcializar el conocimiento y pierde la visión totalizadora necesaria para estudiar este tipo de fenómeno. Responsabiliza a los países por su condición de subdesarrollado y por la inconsistencia en la implementación, o la no aplicación, de políticas económicas recomendadas para salir de tal situación. No concibe que el concepto de subdesarrollo sea mucho más complejo, que existen un conjunto de elementos sistémicos, históricos, estructurales, socioeconómicos, institucionales, políticos, jurídicos, geopolíticos, etcétera, que se relacionan entre sí y hacen que dichas economías ocupen ese segundo plano a escala planetaria.

La oposición que se plantea, desarrollo *versus* subdesarrollo, es netamente cuantitativa. Un país subdesarrollado se diferencia del desarrollado por tener menor producto bruto per cápita, menor inversión, mayor pobreza, mayor analfabetismo, etcétera. Nótese que las bases por las cuales uno es desarrollado y el otro no son exactamente las mismas. La propiedad privada, la organización de los estamentos del Estado (judicial, legislativo, ejecutivo), las condiciones de producción y el desenvolvimiento de actividades con fines lucrativos son características comunes del desarrollo y el subdesarrollo. Ello significa que si las condiciones son las mismas, lo único que deberían hacer los países subdesarrollados para desarrollarse es un simple escalonamiento de etapas de crecimiento.

Entiéndase que esta concepción sólo plantea una alteración cuantitativa de lo existente. No delibera ni cuestiona la forma y el modo de cómo se ha llegado a la situación de desarrollo-subdesarrollo. Concibe que esta dualidad ha sido invariable a través del tiempo. Esto implica que rechaza el principio evolutivo, consecuentemente, niega el desarrollo, y al negar el desarrollo está vedando toda posibilidad de progreso.

DESARROLLO/SUBDESARROLLO

EL análisis antepuesto lleva a una estructura metodológica de pensamiento limitante. Cuando se estudia la

realidad objetiva del fenómeno económico de desarrollo, el mismo debe abordarse de manera integradora-totalizadora.

Examinar la totalidad significa pasar del estudio de una realidad objetiva concreta para llegar al descubrimiento de las regularidades que influyen sobre ese objeto de estudio y nuevamente observar cómo las mismas repercuten en el objeto concreto.

Para abordar de forma consistente el fenómeno de subdesarrollo es condición insoslayable el estudio del funcionamiento del capitalismo como modo de producción. Comprender la dinámica capitalista nos permite ir al núcleo del problema del subdesarrollo.

El capitalismo se basa en dos paradigmas fundamentales: la división de la sociedad en clases sociales antagónicas y el trabajo como única fuente de generación de riqueza. La división se define por la propiedad o no de los medios de producción. Lo señalado representa una dependencia mutua entre propietario de medios y no propietario. El primero necesita del segundo para producir bienes y servicios (riqueza), venderlos y obtener una ganancia, lo cual le garantiza perpetuarse como propietario. Por su parte, para satisfacer sus necesidades, el no propietario está obligado a trabajar para el propietario para obtener un ingreso.

En principio, parecería que la dinámica capitalista es virtuosa. Sin embargo, el ahondamiento del análisis nos lleva a encontrarnos con contradicciones insalvables que transforman lo ejemplar en vicioso.

El dinamismo del sistema capitalista obliga, independientemente a su voluntad, al propietario a ganar cada vez más dinero para comprar más medios de producción y así poder continuar incrementado sus ganancias (proceso de acumulación). El medio más relevante para producir es la fuerza de trabajo. Esta es la única posesión del no propietario que le interesa al propietario. Disminuir a su máxima expresión el precio de la fuerza de trabajo deriva en el incremento de las ganancias del propietario. Pero esto no basta.

Otra de las condiciones para incrementar la ganancia es que lo producido sea vendido. Esto es prácticamente imposible ya que la baja del precio de la fuerza de trabajo imposibilita al no propietario a adquirir bienes y servicios en los niveles de producción. La conjunción de esto lleva, indefectiblemente, a una situación de constantes crisis que derivan en desaparición de propietarios y concentración de los medios de producción en algunos pocos propietarios que tu-

vieron capacidad de afrontar la baja de la concreción de la ganancia.

Otras de las derivaciones es el aumento del desempleo. Al no venderse los bienes y servicios producidos, el propietario prescinde del no propietario, ya que éste es visto como un simple costo, y no como factor de demanda de los bienes y servicios que produce, que perjudica su ganancia.

En consecuencia, si tomáramos como base las relaciones de producción descritas no sería venturoso solamente plantear la dualidad desarrollo-subdesarrollo entre países, ya que cada país tendrá su parte desarrollada y subdesarrollada.

El capitalismo tiene la misma dinámica estructural independiente del país concreto del que se trate. Entonces cabe hacerse la siguiente pregunta: ¿los países considerados hoy desarrollados son los paradigmas a seguir por parte de los subdesarrollados cuando en los mismos existe el fenómeno de subdesarrollo? No será necesario plantear un tipo de desarrollo diferente?

Este tipo de interrogantes nada tiene que ver con las posturas keynesianas o neoclásicas. Las mismas intentan a través de modelos simplificadores de la realidad encontrar soluciones cuantitativas a los problemas desarrollo que afrontan los países. Buscan descubrir, dentro de estructuras sociales, económicas y políticas estáticas, la “fórmula mágica” que permita el anhelado desarrollo.

Desde lo modélico, la argumentación keynesiana/neoclásica es lineal: incremento de producción y por efecto “derrame”, mejor distribución, consecuentemente, mayor bienestar/desarrollo. Esta forma de razonar escamotea las relaciones de producción descritas con anterioridad.

La forma de participación de lo producido está directamente relacionado con el cómo se participa en el proceso de producción. Y en esto, la propiedad tiene un peso específico importante ya que la misma determina las “pautas distribucionistas”.

En un esquema antagónico, el no propietario puede llegar a participar en forma individual de mayor cantidad de bienes y servicios; mas en términos relativos el propietario siempre debe salir más favorecido en la repartija por la propia dinámica del sistema. En consecuencia, la producción puede crecer pero eso no garantiza una mejor distribución de lo producido. Lógicamente, si no se cumple una pauta de distribución equitativa, es absurdo establecer la relación producción-distribución-desarrollo que plantean los modelos keynesianos/neoclásicos.

El modo de producción señalado no ha encontrado límites a escala planetaria. La universalización de la lógica lucrativa no ha “respetado” país alguno. Así como a nivel de clases existen ganadores y perdedores, a nivel mundial prevalecen dos “clases de países”: desarrollados y subdesarrollados.

La relación entre países desarrollados y subdesarrollados es de orden imperativo. La realidad objetiva marca que por preeminencia material el país desarrollado determina el futuro del país subdesarrollado. Esto de ninguna manera significa que el país desarrollado lo sea (acorde al interrogante planteado con anterioridad), simplemente señala los pasos que debe seguir el subdesarrollado para alcanzar el “desarrollo” alcanzado por los países desarrollados.

Rostow define las etapas por las cuales los países desarrollados han atravesado y que, por definición, debería transitar cualquier país subdesarrollado. La primera de las etapas está relacionada con la baja productividad y la imposibilidad de crecimiento. La segunda es la de transición. En ella, comienzan a producirse algún progreso productivo en los sectores de producción y comienzan a canalizarse el excedente del sector primario a inversiones de capital fijo. El despegue económico es considerado como tercera etapa. La característica de la misma consiste en la propagación de la productividad en toda la economía, lo cual deriva en un crecimiento continuo y estable. La etapa cuarta es la de madurez. En ella se consolida el progreso de las fuerzas de producción. Y como quinta y última tenemos la del consumo de masas. Esta etapa se caracteriza por tener las necesidades básicas cubiertas, en consecuencia proliferan nuevas manifestaciones de bienestar (desarrollo) a través del consumo de bienes y servicios más complejos.

Nótese que de acuerdo a esta postura, lo único que deberían hacer los países subdesarrollados es aguardar a que transcurra cierto tiempo hasta que se vayan cumpliendo cada una de las etapas enunciadas.

Este “determinismo panglosiano” considera que todos los países, en algún momento, pueden ser desarrollados; o lo que es más absurdo, entienden que en un lapso indefinido todos los países serán desarrollados. Si bien este modelo incorpora la variable tiempo, el mismo no hace más que ratificar la falta de comprensión, o más bien un desconocimiento absoluto, de cómo funciona el capitalismo.

Hoy en día el capitalismo se ha universalizado. El mismo ha tenido “la virtud” de crear un único mercado mundial en donde, el desarrollo de la fuerzas productivas, la acumulación y las relaciones de producción se determinan a escala mundial. Los recursos de cada país están a merced del uso sistémico que se les brinda. Los propietarios y no propietarios nacionales deben adaptarse a los cambios que el sistema exige.

En este “gran mercado” cada país ocupa un lugar en función de su desarrollo material y de fuerzas productivas, llámese tecnología, conocimiento, recursos monetarios, etcétera; y de lo que puede ofrecer para incrementar la ganancia, dígase salarios bajos, leyes laxas laborales, recursos naturales baratos, etcétera (división internacional del trabajo). Existen posiciones dominantes de unos países sobre otros. Establecer que todos los países están en condiciones de ser desarrollados por una cumplimentación de etapas es desconocer las antinomias estructurales que dan vida al propio sistema. La existencia del grupo de países desarrollados depende del conjunto de subdesarrollados. La relación biunívoca entre desarrollo y subdesarrollo es inseparable.

Por lo tanto, en caso de producirse algún cambio dentro de la estructura del mercado mundo, por ejemplo, que un país subdesarrollado pase a ser desarrollado y viceversa, simplemente implicará un movimiento cíclico de reordenamiento de las partes, sin que ello provoque un cambio en la estructura de mercado mundo, llámese desarrollado-subdesarrollado, centro-periferia, metrópoli-colonia, etcétera. En definitiva, no existe chance alguna, dentro del sistema, de que todos los países pertenezcan al “grupo ganador”.

CONCEPTO DE DESARROLLO

Hasta el momento hemos analizado el fenómeno del subdesarrollo desde diferentes perspectivas. Se ha intentado pasar de la parcialización del estudio del fenómeno hasta llegar a un análisis más integral del funcionamiento de las regularidades del capitalismo y cómo las mismas generan desarrollo-subdesarrollo y subde-

sarrollo dentro del desarrollo. Asimismo, se ha examinado cómo los modelos de las distintas corrientes no hacen más que plantear cambios cuantitativos que al final terminan distribuyéndose inequitativamente.

Cuando se estudia cualquier fenómeno debe partirse de la totalidad y no de la parcialidad. Concibe que la totalidad representa mucho más que la suma de las parcialidades que la integran. La totalidad no puede atomizarse y reducirse a simples parcialidades, puesto que si lo hiciera estaría analizando el fenómeno como estancos separados y no como partícipes de una única totalidad.

Las parcialidades no son unidades encasilladas inamovibles, las mismas tienen relaciones que por momentos son de oposición y otros de complementación. Es decir, las parcialidades no son oposiciones incompatibles. Por el contrario, la coexistencia de las parcialidades deriva de la correlación que existe entre ellas. De tal forma, la una no puede existir sin la otra y viceversa.

Los resultados del funcionamiento del capitalismo son el desarrollo y el subdesarrollo. Así como el sistema es excluyente a nivel social, también lo es en el horizonte internacional.

En esta etapa del capitalismo se ha puesto de manifiesto como nunca las desigualdades que genera la estructura del sistema, desigualdades que algunos ensayistas muestran que impregnarían a las propias clases sociales. Los vastos movimientos de masas de distintos sectores sociales demuestran que viejas recetas y medidas ya aplicadas, como las del “efecto derrame”, no logran superar las contradicciones básicas del capitalismo.

Continuar entendiendo el concepto de desarrollo como un sistema de expansión del aparato productivo que sirve de fundamento a determinada sociedad, ha significado consolidar las pautas de exclusión que dan vida al capitalismo.

Es necesario, o más bien una obligación, repensar la realidad actual, incluyendo hasta las propias nociones categoriales.

Insistir en el concepto vigente de desarrollo es no cuestionar la contradicción fundamental del sistema.